

# ANDREA GONZÁLEZ MERELES

## TRABAJANDO EL DOLOR A TRAVÉS DEL ARTE

Por Andrea González Mereles  
Fotogramas

Armados con una historia íntima de dolor y arte como núcleo, varios factores delimitaron la producción de ‘Without Wax’, teniendo como resultado un proyecto personal y emotivo.

A principios de 2019, el director Cyrus Duff, con quien colaboré en un proyecto de ficción un par de años antes, me invitó a una reunión con él y su socio Edward Columbia, para hablar de un nuevo proyecto. La junta se llevó a cabo en un café de Manhattan y entre tazas de expreso ambos me hablaron sobre ‘Without Wax’. El proyecto, un híbrido entre ficción y documental, se centraría en el artista de cerámica, estadounidense de origen puertorriqueño Roberto Lugo. Por un lado abarcaría un auto cuestionamiento sobre su propio éxito profesional y por otro, una reflexión acerca del encarcelamiento injusto de su hermano. El objetivo de la pieza era hablar del arte y la vida. ‘Without Wax’ ofrecía una oportunidad para contar una historia única y extremadamente personal que fue desarrollada por Lugo, Duff y Columbia. El que Cyrus cuente con una inmensa sensibilidad, así como una gran capacidad para generar vínculos humanos, lo hacía el director ideal para este proyecto.

Encuanto a mi propio desarrollo, profesionalmente me he desempeñado como directora de fotografía de proyectos de ficción, documentales y comerciales entre la Ciudad de México y Los Ángeles. A través de los años he aprendido que es difícil encontrar todos los elementos propicios en un solo proyecto: un buen guión, una colaboración sustancial y complicita, así como un presupuesto generoso. En el caso de ‘Without Wax’, se contaba con un gran proyecto y excelentes colaboradores, pero un presupuesto limitado. Esto último, más que una limitante, se convirtió en un reto y formó parte del proceso creativo.

La colaboración y el proceso de preproducción con el director se dieron inicialmente a distancia: él reside en Manhattan y yo estaba en Los Ángeles. Comenzamos con conversaciones sencillas acerca de nuestro personaje; mi objetivo era entenderlo



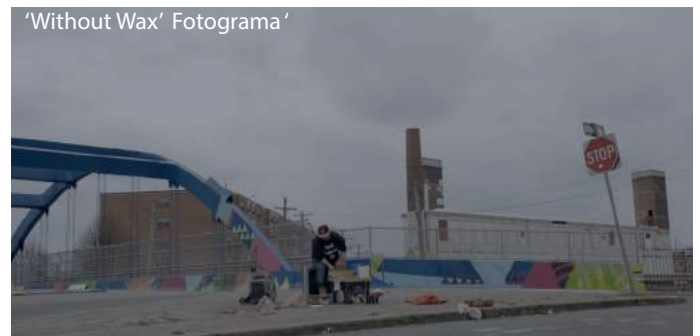


'Without Wax' Fotograma'

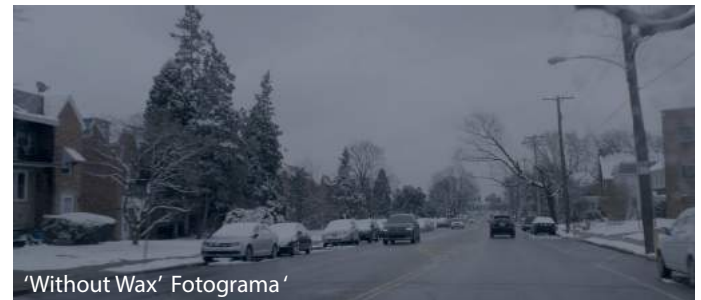
desde su punto de vista. Cyrus había pasado tiempo con Roberto en Filadelfia, Pennsylvania y logró cierta intimidad y cercanía con el artista que me permitieron conocer sus emociones e historia. En nuestras conversaciones hablábamos de los sentimientos de Roberto. La raíz de su conflicto interno se originó a través del dolor generado desde el momento en que su hermano fue enviado a prisión. Las repercusiones han sido enormes en la vida personal y creativa del artista. El reto era comprender al personaje afectiva y narrativamente para crear imágenes que generaran lo mismo en el espectador.

El término al que Cyrus y yo volvíamos continuamente conforme avanzaba el tiempo era *stuckness* (estar atorado), y de ahí partió nuestra construcción visual. Intercambiamos una serie de referencias (entre las que destacaba el trabajo de fotoperiodismo de Annie Leibovitz) y a través de ellas creamos *moodboards*. Ambos tenemos procesos de preproducción muy rigurosos y nos gusta llegar preparados al set. En este caso, por tratarse de un híbrido entre ficción y documental, quisimos también dejar espacio para que la historia y los personajes crecieran y se desarrollaran libremente frente a la cámara.

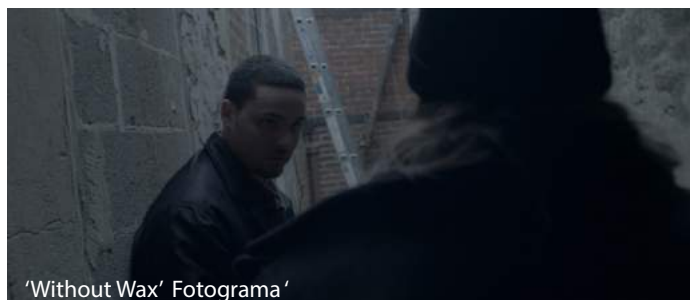
El presupuesto nos obligó a trabajar con un *crew* pequeño. En mi opinión, el proyecto se benefició por esto ya que logramos una cercanía con Roberto que difícilmente hubiéramos obtenido en una producción más grande. 'Without Wax' fue realizado en seis jornadas en Filadelfia. Los primeros tres días estuvieron dedicados a la preproducción y los siguientes tres al rodaje,



'Without Wax' Fotograma'



'Without Wax' Fotograma'



'Without Wax' Fotograma'

23.98 fps®





(dos días filmamos verité y el tercero trabajamos en set). El *crew* estuvo compuesto por Cyrus Duff, Edward Columbia (productor), Andy Wenrich (sonidista) y yo. Para el día en set, se sumaron Rocky Bostick (diseñador de producción), Mark Jeevaratnam (gaffer) y Kevin Goff (key grip).

Tanto en cámara como en iluminación, sabía que uno de los factores clave era contar con equipo eficiente. A pesar de que quería trabajar con la cámara Arri Amira sabía que el peso y su tamaño se volverían problemáticos. Elegí la Sony FS7; había trabajado anteriormente con ella y estaba satisfecha con los resultados, además de que es una cámara pequeña y ligera. En cuanto a la óptica evalué varias opciones: desde zooms hasta lentes primes. Al final, Cyrus y yo nos decidimos por los Cooke Speed Panchro. Nos gustaron mucho estos lentes vintage por su *bokeh*, aberraciones, *light falloff* y porque nos alejaban de la característica nitidez de las cámaras digitales. Adicionalmente, estos lentes son ligeros y su foco mínimo permitía acercarnos a los sujetos sin tener que cambiar de lentes o usar dioptrías.

Para las locaciones, realizamos el scouting y las seleccionamos sabiendo que no podríamos realizar grandes cambios. Optamos por aquellas que no necesitaban mucho trabajo y que se vieran bien por sí solas. Para la iluminación, la simplicidad fue crucial. En locación, usé luz natural y cambié los focos de los *practicals* (de luz fría a cálida) y los puse en *dimmers*. Previo al rodaje, hablé con el diseñador de producción para vestir las locaciones con lámparas que se vieran mejor a cuadro. El día de rodaje en el set

usé Litemats. Me gustan estas luces porque son ligeras, portátiles y porque puedes cambiar la temperatura de color e intensidad con un *dimmer*. La casa de renta Expressway Cine decidió apoyar nuestro proyecto y trabajar con nosotros.

El rodaje fue orgánico y filmamos conforme a lo planeado. Lo más importante, tanto para Cyrus como para mí, fue establecer un lazo de confianza e intimidad con Roberto. Parte fundamental del proceso creativo fue aceptar los elementos que no podíamos controlar y hacerlos parte de la estética en vez de luchar contra ellos. Más que hacer que el proyecto se adaptara a nosotros el reto fue adaptarnos a las necesidades del proyecto. Gracias a ello, Roberto pudo encontrar un lugar frente al lente en el que pudo dejar traslucir su vulnerabilidad de la forma más sincera y humana posible.

'Without Wax' se encuentra en postproducción y el objetivo es concluir el proyecto para finales de este año.

'Without Wax'  
Cámara: Sony FS7  
Óptica: Cooke Speed Panchro  
Cinefotógrafa: Andrea González Mereles

  
apertura

## Showing pain through art

In an intimate story of pain, *Without Wax*, resulted in a personal and emotional project.

In early 2019, director Cyrus Duff, with whom I collaborated on a fiction project a couple of years before, invited me to a meeting with him and Edward Columbia, his partner, to talk about a new project. The meeting was held in a Manhattan cafe and between espresso cups they both talked to me about *Without Wax*. The project, a hybrid between fiction and documentary, would focus on the Puerto Rican ceramic artist Roberto Lugo. The film was a reflection of Lugo's self-questioning professional success and the unjust incarceration of his brother. The objective of the piece was to talk about art and life. *Without Wax* offered an opportunity to tell a unique and extremely personal story. The fact that Cyrus has an immense sensitivity, as well as a great capacity to generate human bonds, made him the ideal director for this project.

I have professionally worked as director of photography of fiction, documentary and commercial projects between Mexico City and Los Angeles. Over the years, I've learned that it is difficult to find all the right elements in a single project: a good script, a substantial and complicit collaboration, as well as a generous budget. In the case of *Without Wax*, we had a great project and excellent collaborators, but a limited budget. More than a limitation, it became a challenge and it became part of the creative process of the project.

The collaboration and the preproduction process with the director was made at a distance: he is based in Manhattan and I in Los Angeles. We began with simple conversations about our main character; my goal was to understand Lugo from Cyrus' point of view. Cyrus had spent time with Roberto in Philadelphia,

Pennsylvania, and had achieved intimacy and closeness that allowed me to know his emotional arc. In our conversations we talked a lot about Roberto's feelings. The root of his internal conflict originated through the pain generated from the moment his brother was sent to prison. The repercussions had been enormous in the personal and creative life of his artistry. The challenge was to understand his emotional process and to then create images that will generate the same in the viewer.

The term that Cyrus and I continually returned as time progressed was 'stuckness' and from there our visual construction started. We exchanged a series of references (among which Annie Leibovitz's photojournalism work stood out) and through them we created moodboards. We both have a very rigorous preproduction processes and we like to get ready for when we're on set. In this case, because it is a hybrid between fiction and documentary, we also wanted to leave space for the story and the characters to grow and develop freely in front of the camera.

The budget forced us to work with a small crew. In my opinion, the project benefited from this because we achieved a closeness with Roberto that we would hardly have obtained in a larger production. Without Wax took place over six days in Philadelphia. The first three days were dedicated to preproduction and the following three to shooting (two days we filmed verité and the third we worked on a film set). The crew was composed by Cyrus Duff, Edward Columbia (producer), Andy Wenrich (sound engineer) and me. For the day on set, Rocky Bostick (production designer), Mark Jeevaratnam (gaffer) and Kevin Goff (key grip) joined.

Both in camera and lighting, I knew that one of the key factors was having efficient equipment. Even though I wanted to work with the camera Arri Amira, I knew that weight and size would

become problematic. I chose the Sony FS7; I had previously worked with and was satisfied with the results. It's a small and light camera. As for optics, I evaluated several options: from zooms to prime lenses. In the end, Cyrus and I decided on the Cooke Speed Panchros. We really liked these vintage lenses for their bokeh, aberrations, light falloff and because they distanced us from the sharpness of digital cameras. Additionally, these lenses are lightweight and their minimum focus allowed us to approach the subjects without having to change lenses or use diopters.

For the locations, we scouted and selected them knowing that we were not going to be able to make big changes. We chose those that did not need a lot of work and that looked good on their own. For lighting, simplicity was crucial. On location, I used natural light and changed the lightbulbs of practicals (from cold to warm light) and put them in dimmers. Prior to filming, I spoke with the production designer to dress the locations with lamps. The day of shooting on the set I used Litemats. I like these lights because they are light, portable and because you can change the color temperature and intensity with a dimmer. The rental house Expressway Cinema decided to support our project and work with us.

The filming was organic and we filmed according to plan. The most important thing for both Cyrus and me was to establish a bond of trust and intimacy with Roberto. A fundamental part of the creative process was to accept the elements that we could not control and make them part of the aesthetic instead of fighting against them. More than making the project adapt to us, the challenge was to adapt to the needs of the project. Thanks to this, Roberto was able to find a place in front of the lens in which he could show his vulnerability in the most sincere and human way

possible. Without Wax is in postproduction and the goal is to complete the project by the end of this year.